

Una nota sobre las lecturas de los adverbios de grado¹

Antonio Fábregas
Universidad de Tromsø
Tromsø, Noruega

Resumen

Una de las pruebas que más influencia ha tenido recientemente en los estudios sobre adjetivos es la combinatoria con adverbios de grado para diagnosticar la estructura interna de las escalas. Este trabajo muestra que la combinatoria con estos adverbios no siempre refleja la estructura escalar del adjetivo, identifica otras tres lecturas y propone diagnósticos para diferenciarlas.

Palabras clave: adjetivos, escalas, adverbios de grado, semántica.

Abstract

A note on degree adverbs

One of the most influential tests in the recent studies on adjectival structure has been the combination of adjectives with degree adverbs as a way to diagnose the internal properties of the scale. This article shows that the combination of adverbs and adjectives does not always depend on scale properties; the paper argues that there are three other possible interpretations and proposes several tests to identify them.

Keywords: adjectives, scales, degree adverbs, semantics.

Résumé

Une note sur les adverbes de degré

L'un des tests les plus influents dans les études récentes sur la structure adjectivale est la combinaison des adverbes de degré avec les adjectifs, comme un moyen de diagnostiquer les propriétés internes de leurs échelles. Cet article montre que la combinaison entre adverbes et adjectifs ne dépend pas toujours des propriétés de leurs échelles; les résultats font valoir qu'il y a trois autres lectures disponibles et propose plusieurs tests pour les identifier.

Mots-clés : adjectifs, échelles, adverbes de degré, sémantique.

¹ La investigación que subyace este trabajo proviene de los proyectos "Estructura informativa y estructura argumental" (código FFI2013-41509-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España, y "Deverbative" (código PICS 6422), financiado por el CNRS de Francia.

LOS USOS DE COMPLETAMENTE

Consideremos las siguientes oraciones, en las que *completamente* modifica directamente a un adjetivo y puede ser descrito, en términos latos, como un modificador de grado (cf. Bolinger, 1972; Bierwisch, 1989; Cresswell, 1977; González Rodríguez, 2008, 2010; Heim, 2000; Hellan, 1981; Hendricks, 1978; Kamp, 1975; Kennedy, 2001; Kennedy & McNally, 2005; Klein, 1980; Ludlow, 1989; Paradis, 2001; Rotstein & Winter, 2004; Tsujimura, 2001; von Stechow, 1984; Yoon, 1996, entre muchísimos otros).

- (1) a. Rita apareció en la fiesta completamente desnuda.
- b. La camisa estaba completamente sucia.
- c. Sus tareas son completamente administrativas.
- d. Tu respuesta está completamente mal.

Estas cuatro oraciones, sin embargo, expresan cuatro distintos significados, como trataremos de mostrar en las próximas secciones. Por ejemplo, si decimos (1b) estamos diciendo que toda la camisa estaba cubierta de suciedad, pero con (1d) no podemos querer decir que toda la respuesta contenga maldad o sea incorrecta; en (1b) podemos sustituir el adverbio *completamente* por *ligeramente*, pero no en (1c). Una primera pregunta, pues, que será discutida en este artículo es cuál es la gramática de *completamente*.

Identificar estos significados, y encontrar criterios para diferenciarlos, es importante más allá de la pregunta descriptiva de esbozar una gramática de *completamente* y otros modificadores de grado. La razón es que la combinación entre *completamente* y un adjetivo se ha tomado como diagnóstico para identificar varias subclases semánticas de predicados y, especialmente, tras el trabajo seminal de Kennedy & McNally (2005), para diagnosticar las propiedades escalares de un adjetivo (véase también Hay, Kennedy, & Levin, 1999; Kearns, 2007; Kennedy, 1999, 2012; Kennedy & Levin, 2008; Piñón, 2008; Rotstein & Winter, 2004; Svenonius & Kennedy, 2006; Winter, 2006).²

2 La bibliografía sobre este tema se ha concentrado prioritariamente en una serie de problemas que se relacionan sobre todo con la manera en que las propiedades escalares del adjetivo se correlacionan con una noción de delimitación similar o al menos traducible a la que resulta relevante en el dominio aspectual. Los temas que se discuten con mayor fuerza son si la presencia de un valor máximo en la escala puede aportar a una estructura verbal que contenga al adjetivo una culminación definida que lo convierta en télico. Esta es la propuesta de Hay, Kennedy, & Levin (1999), después revisada, entre otros trabajos, en Kennedy & Levin (2008). El debate radica

Conforme a su propuesta, *completamente* es combinable solo con aquellos adjetivos cuya escala contiene un valor máximo.³ (2) muestra varios ejemplos de esta situación.

- (2) a. La ropa ya está completamente limpia.
- b. Tengo la boca completamente seca.
- c. Nos encontramos el aula completamente vacía.
- d. Alberto llegó a la fiesta completamente borracho.
- e. La puerta estaba completamente abierta.

La idea es que una noción como ‘ser falso’ o ‘estar vacío’ tiene un valor máximo más allá del cual no es posible concebir un grado más alto, y esto es lo que permite decir que algo está completamente vacío. Por dar un ejemplo intuitivamente claro, llega un momento en que un vaso no puede estar más vacío de cierta sustancia, e igualmente llega un punto en que algo ya no puede estar más limpio porque no tiene ninguna cantidad de suciedad.

sobre todo en si el telos está proporcionado por el valor máximo de la escala o por un estándar de comparación, algo particularmente relevante en el caso de los verbos de escala abierta, ya que en los verbos con valor máximo ambos valores coinciden. Winter (2006) sugiere que el aspecto toma como telos el valor estándar si el adjetivo lo especifica léxicamente –y no contextualmente–; Kearns (2007) propone que solo los valores estándar determinados de forma suficiente –es decir, no elegidos arbitrariamente– pueden funcionar como telos. Otras propuestas discuten el problema de si los primitivos empleados para definir las escalas son lo suficientemente atómicos o deben reconocerse elementos componentes de menor rango para dar cuenta de las estructuras (Piñón, 2008).

3 Como un revisor anónimo, al que agradecemos la observación, nota atinadamente, esta forma de presentar los hechos es dependiente de si se considera *completamente* como un modificador que refiere a un punto máximo (preexistente) en la escala o define un punto máximo sobre una escala que pudiera carecer de él. Es claro que Hay et al. (1999) o Kennedy y Levin (2008) usan un lenguaje que va en la segunda dirección: en Kennedy y Levin (2008, p. 180) se trata *completamente* como una función que toma la escala y devuelve un valor máximo asociado a su argumento de función de medida. De ser así, la forma natural de presentar el contraste sería designando ciertas propiedades como no interpretables en términos de una escala cerrada. No obstante, creemos que Kennedy y McNally (2005) utilizan un lenguaje más ambiguo, con formulaciones que son en principio compatibles con ambas visiones y, además, que existen argumentos empíricos a favor de la idea de que *completamente* toma una escala con valor máximo y refiere a ese valor máximo. Los datos proceden de la comparación con *extremadamente* (González Rodríguez, 2010). Mientras que *extremadamente* es compatible con todo adjetivo, *completamente* no. Esto se sigue naturalmente si *extremadamente* crea el valor máximo, que es lo que defiende González Rodríguez, mientras que *completamente* tiene que partir de lo que la escala ya tuviera, por lo que es incompatible con las que no definen valor máximo.

- a. *extremadamente* {alto / guapo / listo / amable}
- b. *#completamente* {alto / guapo / listo / amable}

ESCALAS TOTALMENTE CERRADAS Y ESCALAS PARCIALMENTE CERRADAS

De hecho, los adjetivos de (2) corresponden a dos subgrupos distintos. Los tres primeros son adjetivos con un valor máximo, pero no uno mínimo. Lo que quiere esto decir es que un valor mínimo de limpieza – digamos, que a una camisa sucia se le ha quitado una mancha de tomate, pero no el resto de manchas– no basta para decir que la camisa está limpia, y que, de la misma manera, un valor mínimo de sequedad no es suficiente para que digamos que algo está seco. Por esta razón estos adjetivos sin valor mínimo rechazan la combinación con un adverbio como *ligeramente*.

- (3) a. #La ropa ya está ligeramente limpia.
- b. #Tengo la boca ligeramente seca.
- c. #La habitación estaba ligeramente vacía.

Nótese en (3) que no hemos empleado un asterisco (*), que es la convención habitualmente utilizada para las oraciones que son gramaticalmente imposibles. Hemos usado una almohadilla (#), porque, como veremos, las secuencias de (3) se documentan, aunque tienen un significado distinto del que ilustramos en (4) para los adjetivos de (2c) y (2d):⁴

- (4) a. Mariano salió de la reunión ligeramente borracho.
- b. La puerta estaba ligeramente abierta.

Lo que estas combinaciones de (4) indican es que había un grado mínimo de borrachera en Mariano, y que la puerta exhibía un grado

4 Nótese adicionalmente que los entrañamientos en estructuras comparativas siguen el mismo patrón: si un adjetivo tiene un valor mínimo, se produce el entrañamiento de que una entidad con un grado mayor que otra de esa propiedad necesariamente tiene un grado suficiente de esa propiedad. Sin embargo de una estructura como “Este primer objeto está más {limpio / seco / vacío} que el segundo” no se sigue que el primer objeto esté limpio, seco o vacío. Compárase con Este primer objeto está más {sucio / húmedo / torcido} que el segundo, donde sí se da. Un revisor anónimo observa que pese a esto *limpio*, *seco* y *vacío* sí admiten combinación con adverbios como *suficientemente*, *ocasionalmente* y *ligeramente*. Estamos de acuerdo con el revisor en que si se elimina la lectura extensional, por ejemplo, se admite *suficientemente limpia*, pero nótese lo que significa esto: lo que hemos hecho ha sido redefinir contextualmente el valor máximo de la escala relativizado a la clase de objetos y el contexto en que nos encontramos, de manera que es posible admitir un grado mayor de limpieza, pero no es necesario para ese objeto (véase Winter, 2006 para la cuestión de la subespecificación de qué cuenta como el valor máximo de una escala dependiendo de la clase de objetos).

mínimo de abertura; por el contrario, en (3c), por ejemplo, no estamos diciendo que había un grado mínimo de vacío, porque para alcanzar esa situación habría bastado con que en una habitación donde caben 35 personas hubiera 34, y claramente en ese caso no emplearíamos naturalmente la oración de (3c). Los adjetivos de (4), frente a los de (3), son adjetivos cuyas escalas están cerradas en dos puntos: con un valor máximo (2) y con uno mínimo (4). Si pensamos en la abertura de una puerta, frente a la vaciedad de una habitación, es claro que una abertura mínima basta para decir que la ventana está abierta, pero que haya un asiento libre en una clase no nos lleva a decir que la clase está vacía. De igual manera, llega un punto en que la puerta no se puede abrir más, frente a, por ejemplo, la altura de algo, de la que siempre es concebible un valor un poco mayor añadiendo unos centímetros.

El problema que se ilustra en (1) y en (3) es que no todos los usos de *completamente* sirven para identificar las propiedades de la escala. Aunque admiten con gran naturalidad *completamente*, los adjetivos de (1b) y (1d) no denotan un valor máximo en una escala. Veremos ahora dos pruebas de ello.

a) Intuitivamente, ‘estar sucio’ no es una situación que admita un valor máximo: a algo sucio se le puede añadir más suciedad, y seguiremos diciendo que está sucio. Por el contrario, hay un valor máximo de limpieza: llega un punto en que hemos eliminado todas las adiciones que se consideran ‘suciedad’ en un objeto, y ya no queda nada más que eliminar. Compárese esto con el contraste, en el dominio verbal, entre poner libros y quitar libros. En un espacio, dado que la unidad mínima ‘libro’ está acotada y suponiendo que no admitamos que se divida en cantidades infinitesimales que admitan una aproximación asintótica a cero, podemos poner más y más libros sin más limitaciones que las físicas, pero llegará un punto en que no podamos retirar más libros, porque no queda ninguno. Tampoco parece –sin entrar en discusiones filosóficas– que haya un único valor máximo del mal, tal que no es concebible una situación que podría ser calificada como algo peor.

b) Cuando un adjetivo tiene un valor máximo o uno mínimo, son ciertos algunos entrañamientos en las construcciones comparativas. Pensemos en un adjetivo cuya escala tiene un valor mínimo (es decir, que expresa una propiedad que se posee una vez que se tiene un grado mayor que cero). Si un valor mínimo de una propiedad cuenta como

suficiente para tener esa propiedad –eg., un valor mínimo de suciedad o de abertura–, decir que algo tiene un valor algo más alto de esa propiedad que otro objeto implica necesariamente que el primer objeto tiene esa propiedad, porque el grado de la propiedad deberá ser necesariamente mayor a cero. O dicho de otro modo, si es suficiente con tener algo de suciedad, por pequeño que sea, para estar sucio, decir que X tiene más suciedad que Y implica que X está sucio, mientras que Y podría no estarlo:

(5) La camisa está más sucia que los pantalones.

→ La camisa está sucia.

Si no hay valor mínimo, por el contrario, el entrañamiento no se da: es posible que algo sea peor que otra cosa sin que supongamos que sea, en términos absolutos dado el contexto, malo:

(6) Tu idea está peor que la suya (pero ambas son buenas).⁵

— / → Tu idea está mal.

De manera relevante para (1), si el adjetivo tiene solo un valor máximo, no hay entrañamiento en la comparativa de que ninguno de los dos términos tenga la propiedad: de (7) no podemos deducir que la camisa o los pantalones estén limpios.⁶

(7) La camisa está más limpia que los pantalones (pero ninguno está limpio).

— / → La camisa está limpia.

— / → Los pantalones están limpios.

En el caso de *sucio* (1b), como se ve, los entrañamientos que recibe son los de un adjetivo de escala con valor mínimo (5), no los de un adjetivo que solo tiene un valor máximo.

La situación con la que nos encontramos, pues, es con que existe un diagnóstico para cierto tipo de adjetivos que se encuentra con el problema empírico de que se documentan combinaciones que, conforme a la teoría, no deberían darse. Esto da lugar a las siguientes preguntas, que estudiaremos en este trabajo.

⁵ Es cierto que para algunos hablantes este juicio es más difícil de obtener. Confróntese, sin embargo: Ninguna de estas camisas está sucia, pero la primera está más sucia que la segunda (que tiene un sabor a contradicción) con Ninguna de estas ideas es mala, pero la tuya es peor que la otra, que no lo es.

⁶ Cf.: Ninguna de las dos habitaciones está limpia, pero la tuya está más limpia que la de tu hermana.

- i. ¿Cuáles son los distintos usos semánticos de los adverbios de grado, y en qué difieren unos de otros?
- ii. ¿Qué propiedades de estos adverbios permiten casos como (1b), (1c) o (3), que no encajan con la teoría sobre la escala de los adjetivos que hemos expuesto?
- iii. ¿Puede, en consecuencia, mantenerse como prueba de escalaridad la combinación con adverbios del tipo de *completamente* o *ligeramente* o debe dejarse de lado por poco fiable?

En los siguientes apartados iremos describiendo las propiedades que permiten diferenciar las cuatro lecturas de (1).

COMPLETAMENTE DE EXTENSIÓN

Dejando ahora a un lado las distintas aproximaciones teóricas concebibles para el fenómeno, mediante distintas muestras de datos puede comprobarse que junto al *completamente* de grado máximo, existe un *completamente* al que llamaremos ‘de extensión’ porque alude a cuántas de las partes en que puede ser dividida una entidad física están afectadas por una propiedad determinada. Esta lectura, frente a las otras dos que se discutirán aquí, sí ha sido notada previamente en la bibliografía (Kennedy & McNally, 2009). En (1), el ejemplo (1b) ilustra esta interpretación, que también se admite con naturalidad en los ejemplos de (8).

- (8)
- a. La camisa estaba completamente sucia.
 - b. La pared estaba completamente azul.
 - c. El anillo era completamente redondo.
 - d. Los calcetines estaban completamente mojados.
 - e. La casa estaba completamente oscura.
 - f. El puré estaba completamente frío.
 - g. El pollo estaba completamente chamuscado.

Seis propiedades nos indican que estamos ante un uso diferente al escalar. Estas propiedades nos indicarán, como trataremos de argumentar en estas líneas, que el adverbio *completamente* en estos casos indica que, para todas y cada una de las partes físicas en que puede dividirse una entidad, la propiedad se predica verazmente de esa parte.

a) Si esta lectura del adverbio de grado exige que cada parte de la extensión física de un objeto tenga la propiedad, entonces esperamos que solo se aplique a propiedades físicas, no a aquellas que hablan de comportamientos, propiedades mentales o juicios valorativos.

(9) El libro era #(completamente) rojo.

El ejemplo (9) admite, sin el adverbio, dos lecturas. En la primera, la propiedad es física y se refiere a un color; con *completamente*, estamos diciendo que todas las partes (contextualmente relevantes) del libro son rojas. La segunda lectura admite que el adjetivo se refiera a una afiliación política, ‘comunista’. En esta lectura la propiedad no es física. Así, *el libro* puede referirse a un libro comunista (eg., *El capital*) que sin embargo está encuadrado en azul. La lectura de afiliación política desaparece bajo la interpretación de extensión de *completamente*, al igual que sucede en los siguientes casos, que sin el adverbio pueden referirse a distintas afiliaciones políticas o culturales.

(10) a. #un chiste completamente verde (*‘pornográfico, sexual’)

b. #una propuesta completamente verde (*‘ecologista’)

c. #una noticia completamente amarilla (*‘sensacionalista’)

d. #humor completamente blanco (*‘ingenuo’)

Nótese, por cierto, que estamos poniendo almohadillas y no asteriscos a los ejemplos; la razón es que hay otras lecturas, discutidas en §3 y §4, que sí pueden obtenerse.

b) Por la misma razón, la lectura de extensión requiere un sujeto físico, o al menos tomado en sentido físico. En (9), la lectura en que las portadas del libro son rojas exige tomar al libro como un objeto físico, mientras que la lectura de afiliación política necesita interpretarlo en tanto que objeto que transmite información y tiene un contenido.

c) La lectura de extensión de estos adverbios puede parafrasearse sin cambio de significado con un cuantificador que incide directamente sobre el sujeto. Así, hay equivalencias como las de (11) y (12) en la lectura de extensión.

(11) a. El libro es completamente rojo.

b. Todo el libro es rojo.

(12) a. La pared era parcialmente azul.

b. Parte de la pared era azul.

Como es de esperar, cuando el adjetivo o el sujeto no son objetos físicos, esta equivalencia está bloqueada, lo cual permite determinar que algunas lecturas del adverbio de grado, sin referirse al grado máximo, tampoco son lecturas de extensión.

(13) a. La propuesta era completamente verde.

b. #Toda la propuesta era verde.

(14) a. Su respuesta era completamente estúpida.

b. #Toda su respuesta era estúpida.

d) Además, para la informatividad del adverbio es necesario que la propiedad en cuestión pueda afectar solo a una parte de la extensión física del sujeto. Si la propiedad afecta por defecto a todo el objeto, usar *completamente* resultará tan no informativo fuera de contexto como decir que un bebé es soltero o que un cadáver está muerto. Usar *parcialmente*, en tales casos, llevará a una contradicción. Compárese (15).

(15) a. El puré estaba completamente frío.

b. #El aire estaba completamente frío.

El puré es un objeto de cierta densidad donde nuestro conocimiento del mundo nos dice que es posible que, al calentarlo, solo se templen algunas de sus partes, sin que el calor se distribuya homogéneamente por todo él. No sucede lo mismo con el aire, un objeto que se conceptualiza como un fluido más homogéneo donde es difícil distinguir partes que tengan propiedades diferenciadas. En la misma línea, nota Bosque (1999, 2004) que con estas entidades de cierta densidad puede emplearse la preposición *entre*, que se rechaza en los objetos más fluidos. La razón es que, en los primeros, la densidad permite suponer dos o más partes diferenciadas, tal que la preposición habla de un objeto que se encuentra en el límite entre ellas –podemos hablar de grumos–; con los segundos, no se conceptualizan fácilmente partes más o menos separables y acotadas.

(16) a. Encontró una perla entre el puré.

b. *Encontró una mosca entre el aire.

Lo crucial es, sin embargo, la combinación entre la propiedad y el sujeto. El agua es un fluido, y como tal parece extraño suponerle partes diferenciadas (17a), pero si hablamos de la propiedad de estar sucia, en la medida en que podemos suponer que hay corrientes con distintos colores dentro del agua de un río, ya no es tan difícil imaginar particiones (17b).

(17) a. #El agua estaba completamente fría.

b. El agua estaba completamente turbia.

e) En esta lectura, *completamente* se puede reemplazar con expresiones inequívocamente de extensión, como *por todas partes* o *en toda su extensión*.

(18) a. La pared era completamente roja.

b. La pared era roja por todas partes.

En (18a), hay dos posibles lecturas –al menos–: una de grado extremo ('el grado de rojez de la pared era tal que no era concebible uno mayor, aunque la pared tenga también unas franjas blancas') y otra de extensión ('tal vez el color rojo no fuera muy intenso, pero toda la pared estaba cubierta de ese color'). Sin embargo, la segunda oración (18b) solo tiene la lectura de extensión.

f) En la lectura de extensión con *completamente*, añadir que solo una parte del objeto físico tiene la propiedad da lugar a una contradicción. (19) muestra el tipo de contradicción que emerge; (20) y (21) muestran que con sintagmas que actúan como restrictores la lectura de extensión se pierde.

(19) #La pared era roja por todas partes, pero con franjas azules.

(20) a. La nariz estaba completamente roja, #pero solo la punta.

b. *Toda la nariz estaba roja, pero solo la punta.

(21) a. La camisa estaba completamente húmeda, #pero las mangas estaban secas.

b. *Toda la camisa estaba húmeda, pero las mangas estaban secas.

Son excepción, precisamente, las construcciones exceptivas (Von Stechow, 1993; O'Neill, 2011), que son las únicas que pueden matizar una afirmación de aplicación universal:

(22) a. La camisa estaba completamente manchada, salvo las mangas.

b. Toda la camisa estaba manchada, salvo las mangas.

COMPLETAMENTE DE EXCLUSIVIDAD

Consideremos ahora un ejemplo como (1d), repetido aquí como (23):

(23) Sus tareas son completamente administrativas.

De nuevo, tenemos aquí un uso del adverbio de grado que es distinto del que expresa grado máximo dentro de una escala. Nótese que la interpretación de extensión también queda descartada en este caso, porque ni el adjetivo ni el sujeto expresan algo del dominio físico. Esta misma interpretación es particularmente saliente en los siguientes ejemplos:

- (24) a. Esta crisis es completamente política.
- b. Este compuesto es completamente orgánico.
- c. Juan es completamente comunista.
- d. Esta publicación es completamente bimestral.

En estos casos, lo que se añade con el adverbio es la noción de que, en el contexto, la única relación o propiedad relevante es la que expresa el adjetivo, descartando otras posibles propiedades que en principio podrían haberse adscrito al sujeto. En (23), por ejemplo, se dice que la persona se dedica con exclusividad a las tareas administrativas, sin que tenga, por ejemplo tareas educativas, organizativas, de investigación, etc. En (24a), se afirma que la crisis no tiene derivaciones económicas, culturales o sociales; en (24b), se dice que el compuesto tiene solamente propiedades orgánicas; en (24c) se dice que la única afiliación política –y tal vez, la única afiliación en todos los ámbitos– que es relevante en ese contexto al hablar de Juan es la comunista, y en (24d) se dice que la revista solamente se publica de forma bimestral, sin excepciones. Es cierto que en cierta glosa este uso casi parece de extensión, pues admitimos paráfrasis informales como *Todo el problema es político*. No obstante, obsérvese que quien dice *El problema es completamente político* no está necesariamente obligado a suponer que el problema se divide en partes (subproblemas), y que todos ellos son políticos: incluso si se toma el problema como una unidad atómica indivisible, la lectura permanece.

Repasemos ahora cinco propiedades que ayudan a identificar esta lectura:

- a) En estos casos, *completamente* alterna con *exclusivamente*, *solo* o *(no) nada más que*. En (25) se ilustra la alternancia.

- (25) a. Esta crisis es completamente política.
- b. Esta crisis no es nada más que política.
- c. Esta crisis es exclusivamente política.
- d. Esta crisis es solo política.

Esto permite desambiguar algunos casos. La siguiente secuencia tiene dos interpretaciones, una de extensión y otra de exclusividad.

- (26) Este hotel es completamente metálico.

En la lectura de extensión se dice que toda el área visible del hotel es de metal: la fachada, las ventanas, la puerta, etc. En la lectura de exclusividad, se dice (en sentido abstracto) que el hotel solo se relaciona con el metal, es decir (ya en una expresión más concreta), que el material del que está hecho es metal puro, sin mezcla de otros materiales como el cemento o la madera. Aunque ambas lecturas parezcan muy próximas, pueden diferenciarse contextos en los que no son equivalentes. Por ejemplo, podemos estar ante un hotel metalizado, tal vez cubierto por completo de metal, pero cuya armazón sea de hormigón. En ese caso, la lectura de extensión puede aplicarse a él, pero no la de exclusividad. Así, en este caso en el que el hotel tiene el armazón de cemento y está recubierto de metal, (27a) sería veraz pero no (27b).

- (27) a. Todo el hotel es metálico.
- b. El hotel es exclusivamente metálico.

b) La noción de exclusividad impide que del mismo sujeto se puedan predicar, como añadidos, otras propiedades que pertenezcan al mismo ámbito conceptual (y por tanto, compitan con ella). De aquí la extrañeza de (28):

- (28) a. Sus tareas son completamente administrativas, #(y además docentes).
- b. Esta crisis es completamente política, #(y además, económica).

Esta incompatibilidad con la expresión de propiedades adicionales no se da ni en el uso como adverbio de grado extremo (29) ni en el de extensión (30).

- (29) Estaba completamente borracho, y además desnudo.
- (30) La nariz estaba completamente roja, y además rota.

c) Dado que este uso implica exclusividad, queda descartado (por poco informativo) en aquellos casos en que la propiedad expresada por el adjetivo ya se considera exclusiva del sujeto, sin mayor calificación, en el contexto. En casos normales, y no marcados, se supone que la adscripción de un número natural al binomio *par ~ impar* es exclusivo, como lo es determinar la clase biológica a la que pertenece un animal. De ahí la extrañeza inicial de (31).

(31) a. #El tres es completamente impar.

b. #El lobo es un animal completamente mamífero.

Sin embargo, lo que cuenta como exclusividad está sujeto al contexto. Supongamos que estamos hablando de una especie híbrida que, como el ornitorrinco, tiene propiedades mixtas entre el mamífero y otras clases de animales. Supongamos que la contrastamos con otra especie que solo tiene propiedades de mamífero. En tal caso (32) suena natural, para indicar que, frente al caso del ornitorrinco, esta especie solo establece una relación natural con los mamíferos. Igualmente, podríamos decir que un número es completamente natural para decir que no comparte propiedades con otros números enteros no naturales, como el cero.

(32) Esa especie será híbrida, vale, pero esto es un animal completamente mamífero.

d) La lectura de exclusividad es típica de los adjetivos relacionales (Bosque, 1993; Fábregas, 2007). Los adjetivos relacionales, como tales, no expresan propiedades graduables, que puedan emplearse para la descripción de las entidades, sino que establecen una relación con otra entidad, que a menudo es la que designa un sustantivo con el que se relaciona morfológicamente el adjetivo. Con estos adjetivos, el adverbio indica que no hay más relaciones relevantes dentro del contexto para esos sujetos.

(33) una respuesta completamente instintiva

Con adjetivos calificativos la lectura es más difícil de obtener. Esto hace, por ejemplo, que en (34) probablemente no tengamos la lectura de exclusividad, como confirma el hecho de que no sean extrañas las continuaciones en que se agrega una propiedad adicional.

(34) una respuesta completamente natural (y además amable)

e) La exclusividad puede aplicarse bidireccionalmente, en circunstancias normales. En los casos anteriores, funciona en la dirección ‘sujeto -> propiedad’, para decir que la propiedad es la única que tiene ese sujeto –al menos, es la única relevante en ese contexto–. Sin embargo, también puede aplicarse en la dirección opuesta, ‘propiedad -> sujeto’, para decir que ese sujeto es el único que tiene la propiedad. Esto sucede con los adjetivos posesivos:

(35) La casa es completamente suya.

Nótese que (35) admite una lectura de extensión (‘toda la casa es suya’) y una de exclusividad (‘la casa es exclusivamente suya’). En el primer caso, alguien puede ser el dueño de toda la casa, junto a sus hermanos, pero no en el segundo.

Con otros adverbios, la lectura no es de exclusividad aunque también se refiere a si esa propiedad es única o no: si alguien dice que sus tareas son parcialmente administrativas, dice que algunas de las alternativas posibles también son ciertas. Por esta razón, con el objetivo de generalizar el término usado para describir estas lecturas y hacerlo aplicable también a adverbios como *parcialmente*, usaremos la etiqueta ‘de alternativa’. *Completamente* induce una lectura en que ninguna de las alternativas concebibles se da, mientras que *parcialmente* induce una lectura en que al menos otra de las alternativas es verdadera.

COMPLETAMENTE DE PROPIEDAD INDISCUTIBLE

El cuarto uso identificado del adverbio de grado puede observarse con cierta claridad si nos detenemos en el ejemplo (36), que admite dos lecturas.

- (36) una película completamente francesa
a. una película solo hecha en Francia, sin coproducción
b. una película que, se mire por donde se mire, es francesa

En la primera glosa, (36) es un caso de *completamente* de exclusividad: lo que se dice es que, aunque en principio la película podría tener una doble relación con Francia y otro país (eg., *una coproducción francocanadiense*), esta película tiene una relación relevante exclusivamente con Francia. En (37) esta interpretación está facilitada por el contexto:

- (37) La de antes era una coproducción italoalemana, pero esta película es completamente francesa.

En la segunda glosa, sin embargo, lo que se dice es que, desde cualquier punto de vista, la película se corresponde con lo que se puede llamar ‘francés’. Hay una tendencia a interpretar el adjetivo como calificativo en tales casos, en el sentido de que corresponde a una serie de propiedades prototípicas de lo francés, pero no es obligatorio. La segunda glosa de (36) podría querer decir que la película es francesa por los cuatro costados: está ambientada en París, adapta una novela de Colette, los actores son franceses, el tono es prototípicamente ‘francés’ (cada cual interpretará esto como corresponda a su conocimiento del mundo), etc. En este sentido, más bien lo que añade el adverbio es la noción de que, indiscutiblemente, la película es francesa, y no se pueden hallar otras propiedades que lleven a negar que la película tenga este origen. Por eso proponemos llamar a este uso ‘de propiedad indiscutible’.

Es importante diferenciar este *completamente* de propiedad indiscutible del de grado máximo, porque en muchos casos pueden coexistir (es decir, es fácil imaginar que si alguien opina que la propiedad P es indiscutible para un sujeto, también considere que aparezca en un grado máximo, tal que no se puede ser más P de lo que es ese sujeto). Veamos algunas diferencias:

a) La lectura de propiedad indiscutible puede concurrir con propiedades que por su propia naturaleza no admiten un grado máximo. Se puede estar completo en el máximo grado imaginable, pero no hay un grado máximo en el que se pueda ser defectuoso. Los entrañamientos del comparativo (38), de hecho, nos indican que este predicado es de grado mínimo –es decir, se puede estar ligeramente defectuoso, pero no defectuoso hasta el punto en que no se puede concebir mayor grado de defecto–:

- (38) Este trabajo es más defectuoso que el tuyo.

—> Este trabajo es defectuoso.

—/> Tu trabajo es defectuoso.

Sin embargo, podemos decir (39), en el sentido siguiente: se mire como se mire (la argumentación, los datos, la descripción de la metodología, la calidad de la expresión, las referencias...), este trabajo es defectuoso.

(39) Este trabajo es {completamente / totalmente} defectuoso.

b) Por su propia fuerza argumentativa –que el hablante considera que no es posible encontrar un criterio que no permita predicar la propiedad del sujeto– este uso del adverbio de grado no puede funcionar bien en contextos en que el hablante emite una proposición de la que duda. (40) solo puede funcionar si el hablante está comentando una afirmación previa, de otro hablante, que repite para conceder que tal vez sea cierta, pero se interpreta, fuertemente, que no es él mismo quien ha afirmado previamente que el trabajo es completamente defectuoso.

(40) #Es posible que este trabajo sea completamente defectuoso.

Por esta razón puede añadirse a continuación una refutación del propio hablante que contradiga la idea de que el trabajo, se mire por donde se mire, está incompleto:

(41) Es posible que este trabajo sea completamente defectuoso, pero yo creo que solo le faltan algunas referencias bibliográficas.

c) En este uso, el adverbio es sustituible por expresiones como *desde cualquier punto de vista*:

(41) a. Juan es completamente inteligente.

b. Juan es inteligente desde cualquier punto de vista.

Ligeramente, en estos casos, indica que existe al menos un posible punto de vista concebible que permita afirmar del sujeto que tiene esa propiedad:

(42) Juan es ligeramente inteligente. ('Puedo imaginar al menos un criterio que permita decir que Juan es inteligente')

Para referirnos con la misma etiqueta al uso de *completamente* y al que se ilustra para *ligeramente* en (42), es obvio que no podemos emplear 'propiedad indiscutible', porque (42) dice precisamente que la adscripción del sujeto a la propiedad se puede discutir. Proponemos usar el término 'punto de vista' para referirnos a los dos.

LOS USOS DE CADA ADVERBIO

A la clase de *completamente* y *ligeramente* pertenecen también otros adverbios que se listan a continuación. No todos ellos se admiten en

todas las lecturas, pero cuando lo hacen, se observa que tienen un núcleo de significado que permanece estable.

- (43) parcialmente, totalmente, plenamente, íntegramente, absolutamente, rematadamente, levemente, apenas, medio

Los siguientes párrafos muestran la compatibilidad de cada adverbio con las cuatro lecturas, y en ellos se ve que no se admiten todas. Comenzamos por la lectura de grado máximo.

- (44) Juan estaba {completamente / ligeramente / ??parcialmente / totalmente / (?)plenamente / *íntegramente / absolutamente / rematadamente / levemente / apenas / medio} loco.

Se comprueba que *íntegramente* no puede funcionar como modificador de grado extremo. Comprobemos ahora la combinatoria con la lectura de extensión.

- (45) La pared era {completamente / #ligeramente / parcialmente / totalmente / #plenamente / íntegramente / absolutamente / #rematadamente / #levemente / apenas / #medio} roja.

Hay varias cosas que comentar aquí. Los siguientes adverbios no dan la lectura de extensión, sino la de grado (y ocasionalmente, otras): *ligeramente*, *plenamente*, *rematadamente*, *levemente*, *medio*. Ninguna de las frases de (46) significa lo que alguna de las dos de (47). Puede pensarse, en cualquier caso, que la extrañeza de (46c) pueda deberse a una restricción léxica: *rematadamente* tiende a combinarse con adjetivos que designan comportamientos negativos (Bosque, 2004, p. 1572).

- (46) a. La pared era ligeramente roja.
b. La pared era plenamente roja.
c. ??La pared era rematadamente roja.
d. La pared era levemente roja.
e. La pared era medio roja.

- (47) a. Toda la pared era roja.
b. Una parte de la pared era roja.

En cuanto a la lectura de alternativas, también se observan restricciones.

- (48) Sus tareas son {completamente / #ligeramente / parcialmente / totalmente / plenamente / íntegramente / absolutamente /

#rematadamente / #levemente / apenas / medio}
administrativas.

El siguiente ejemplo muestra la lectura de punto de vista. Comprobamos en ella que para este uso no se emplean los adverbios *íntegramente* y *rematadamente*.

(49) Tu respuesta es {completamente / ligeramente / #parcialmente / totalmente / plenamente / #íntegramente / absolutamente / #rematadamente / levemente / (#)apenas / medio} insuficiente.

El caso de *apenas* es especial. Parece que admite la lectura de propiedad indiscutible en casos como (50); su incompatibilidad con un adjetivo como *insuficiente* (49) tal vez se deba a que *apenas* se suele combinar con propiedades que no designan privación de algo (cf. 51, donde se observa que otros adjetivos negativos no aceptan con naturalidad este adverbio).

- 50) Juan es apenas inteligente.
- (51) a. ??La novela está apenas incompleta.
b. ??Juan es apenas inútil.
c. ??Juan es apenas desdentado.

La siguiente tabla resume nuestros resultados.

Tabla 1. Comparación entre las lecturas de los distintos adverbios

Adverbio	Grado ext.	Extensión	Alternativa	Punto de vista
<i>completamente</i>	✓	✓	✓	✓
<i>parcialmente</i>	*	✓	✓	*
<i>ligeramente</i>	✓	*	*	✓
<i>totalmente</i>	✓	✓	✓	✓
<i>plenamente</i>	✓	*	✓	✓
<i>íntegramente</i>	*	✓	✓	*
<i>absolutamente</i>	✓	✓	✓	✓
<i>rematadamente</i>	✓	*	*	*
<i>levemente</i>	✓	*	*	✓
<i>apenas</i>	✓	✓	✓	✓
<i>medio</i>	✓	*	✓	✓

Conforme a estos datos, se puede observar que algunos modificadores de grado están completamente subespecificados, como *completamente*, *apenas* y *totalmente*, ya que son compatibles con las cuatro interpretaciones. También se observa que modificadores de significado,

aparentemente muy próximos, son más distintos de lo que parece: *ligeramente* rechaza lecturas de alternativa o extensión, y *parcialmente* rechaza las de grado puro y punto de vista, por lo que se encuentran, prácticamente, en distribución complementaria.

CONCLUSIONES

De los datos anteriores cabe extraer algunas consecuencias. Comencemos por la que se usó para encabezar este trabajo: ¿puede emplearse la combinatoria con *completamente* o *ligeramente* como una prueba sobre la naturaleza de las escalas? La respuesta es que sí, pero con prevenciones. Hay un uso que puede ser distinguido gramaticalmente de otros y que se encuentra legitimado por la clase de escala que subyace al adjetivo; sin embargo, ni el uso de extensión, ni el de alternativa, ni el de punto de vista tienen nada que ver con la escala. La combinatoria superficial de un adjetivo con estos adverbios, pues, no prueba nada. La prueba tiene que ser complementada con tests adicionales que determinen no ya la combinatoria, sino la interpretación de esa combinatoria. Una vez enriquecidos con estos diagnósticos secundarios, la prueba puede ser adoptada.

La segunda consecuencia relevante nos lleva a adoptar un tratamiento mixto de la semántica de estos modificadores adverbiales. Hay una parte de su semántica que deriva de su interpretación conceptual, que proporciona un núcleo de significado que permanece invariable en los usos que admite. Por ejemplo, en el caso de *completamente* encontramos un núcleo con el significado de ‘totalidad’, que permanece en todos sus usos:

- (52) a. La puerta estaba abierta completamente → La propiedad ‘abierto’ estaba manifestada en la puerta con toda la escala cubierta.
b. La camisa estaba completamente sucia → Toda la extensión de la camisa exhibía la propiedad ‘sucio’.
c. Este material es completamente reciclable → ‘Reciclable’ es todas las propiedades que resultan relevantes para este material.
d. Esta novela es completamente moderna → Desde todo punto de vista, esta novela es moderna.

Este núcleo conceptual es el que permite tratar *parcialmente* o *ligeramente* como antónimos de *completamente*. Pero a la vez hay un segundo aspecto de su semántica que se refiere a la clase de noción sobre la que se aplica la semántica de totalidad o incompletud que se asocia con la semántica conceptual de estos adverbios. Cuando el adverbio tiene una lectura de grado máximo, actúa como un operador que liga una variable de grado y expresa que se ha alcanzado un grado máximo, uno mínimo o que no se ha llegado al grado máximo. Cuando tiene una lectura de punto de vista, podemos pensar que opera sobre una variable que designa el criterio de evaluación empleado para asignar una propiedad a una entidad (¿qué se considera ‘moderno’ para un obispo, frente a lo que se considera ‘moderno’ para una pieza de música?). Cuando tiene una lectura de extensión, la variable sobre la que opera ordena partes físicas acotables dentro de la dimensión física de un objeto. Por último, cuando tiene lectura de alternativa, el mismo adverbio opera en una variable sobre conjuntos de propiedades asociados a un sujeto, o sobre conjuntos de sujetos asociados a una propiedad. La semántica abstracta de uno de estos operadores, por tanto, puede verse como la de un operador no selectivo, y puede interpretarse como en (53):

$$(53) \{ \forall/\exists \}_i^{\text{[semántica conceptual]}} \dots V_i \dots$$

¿Por qué algunos de ellos solamente admiten una lectura determinada? Hay dos posibles respuestas: tal vez las variables que admiten cada uno de ellos están más especificadas en algunos casos, pero también es concebible que cada adverbio ocupe una posición sintáctica distinta dentro de la estructura, con la lectura que opera sobre una variable de extensión, por ejemplo, por encima de la que opera sobre una variable de grado. La segunda opción es la que parece más prometedora, ya que se observan restricciones posicionales entre las lecturas:

(54) a. Juan estaba completamente_{extensión} apenas_{grado} rojo. ('Toda la cara de Juan estaba ligeramente roja')

b. *Juan estaba completamente_{grado} apenas_{extensión} rojo. ('Una parte de la cara de Juan estaba intensamente roja').

A partir de aquí hay dos caminos que se pueden seguir: por un lado podemos pensar que la interpretación del adverbio depende del tipo semántico del adjetivo; por otro, podemos pensar que el adverbio, en cada caso, modifica a una estructura sintáctica ligeramente distinta. Si

consideramos la primera hipótesis, encontramos un problema: el mismo adjetivo puede admitir varias lecturas. Además, la lectura de punto de vista es admitida virtualmente por todos los adjetivos, mientras que solo la lectura de escala está determinada por una propiedad semántica claramente definida solo en algunos adjetivos. La lectura de extensión parece depender más de la confluencia de propiedades entre sujeto y adjetivo que de las propiedades estrictas del adjetivo.⁷

Estas lecturas y estas restricciones sugieren, pues, que la estructura sintáctica del grado del adjetivo es más compleja de lo que se ha supuesto hasta ahora, y admite distintas unidades de significado sobre las que el modificador de grado puede incidir. Será necesaria una investigación futura para determinar con detalle la forma de esta área sintáctica y las restricciones que pesan sobre ella. Esperamos en este trabajo, al menos, haber proporcionado suficientes pruebas de que la situación merece ser estudiada.

REFERENCIAS

- Bierwisch, M. (1989). The semantics of gradation. En M. Bierwisch & E. Lang (Eds.), *Dimensional adjectives* (pp. 71-261). Berlin: Springer-Verlag.
- Bolinger, D. (1972). *Degree words*. La Haya: Mouton.
- Bosque, I. (1993). Sobre las diferencias entre los adjetivos relacionales y los calificativos. *Revista Argentina de Lingüística*, 9, 9-48.
- Bosque, I. (1999). El nombre común. En I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 3-77). Madrid: Espasa.
- Bosque, I. (2004). *Redes: Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid: SM.
- Cresswell, M. J. (1977). The semantics of degree. En B. Partee (Ed.), *Montague grammar* (pp. 261-292). Nueva York: Academic Press.
- Fábregas, A. (2007). The internal syntactic structure of relational adjectives. *Probus*, 19, 1-36.

⁷ Pese a lo dicho, un revisor anónimo observa un hecho que puede ir en favor de este tipo de análisis: hay ciertas correlaciones entre algunos tipos de completamente y la distinción entre ser y estar. Los adjetivos de escala cerrada, que admiten la lectura escalar, suelen combinarse con estar (con excepciones: cf. seguro, falso, verdadero). La lectura de alternativa, característica de los adjetivos relacionales, suele ir con ser. No obstante, no es evidente que haya una correlación con las otras lecturas: la de punto de vista y la de extensión van con adjetivos que admiten ser o estar indistintamente. El tema merece ser explorado en más detalle, pero por razones de espacio lo dejaremos de lado aquí.

- González Rodríguez, R. (2008). *La polaridad positiva en español* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- González Rodríguez, R. (2010). Consecuencias gramaticales de la estructura de las escalas adjetivales. *Verba*, 37, 123-148.
- Hay, J., Kennedy, C., & Levin, B. (1999). Scalar structure underlies telicity in Degree Achievements. *Proceedings of SALT*, 9, 127-144.
- Heim, I. (2000). Degree operators and scope. *Proceedings of SALT*, 10, 40-64.
- Hellan, L. (1981). *Towards an integrated analysis of comparatives*. Tübinga: Gunter Narr Verlag.
- Hendricks, R., (1978). The phrase structure of adjectives and comparatives. *Linguistic Analysis*, 4, 255-299.
- Kamp, J. A. W. (1975). Two theories of adjectives. En E. Keenan (Ed.), *Formal semantics of natural language* (pp. 123-155). Cambridge: Cambridge University Press.
- Kearns, K. (2007). Telic senses of deadjectival verbs. *Lingua*, 117, 26-66.
- Kennedy, C. (1999). *Projecting the adjective. The syntax and semantics of gradability and comparison*. Nueva York: Garland Press.
- Kennedy, C. (2001). Polar oppositions and the ontology of degrees. *Linguistics and Philosophy*, 24, 33-70.
- Kennedy, C. (2012). The composition of incremental change. In V. Demonte & L. McNally (Eds.), *Telicity, Change and State* (pp. 103-121). Oxford: Oxford University Press.
- Kennedy, C., & Levin, B. (2008). Measure of change: the adjectival core of degree achievements. In C. Kennedy & L. McNally (Eds.), *Adjectives and adverbs* (pp. 156-182). Oxford: Oxford University Press.
- Kennedy, C., & McNally, L. (2005). Scale structure, degree modification and the semantics of gradable predicates. *Language*, 81, 345-381.
- Klein, E. (1980). A semantics for possitive and comparative adjectives. *Linguistics and Philosophy*, 4, 1-45.
- Ludlow, P. (1989). Implicit comparison classes. *Linguistics and Philosophy*, 12, 519-533.
- O'Neill, T. (2011). The syntax of ne...que exceptives in French. *UPenn Working Papers in Linguistics*, 17, 175-184.
- Paradis, C. (2001). Adjectives and boundedness. *Cognitive Linguistics*, 12, 47-65.
- Piñón, C. (2008). Aspectual composition with degrees. In C. Kennedy & L. McNally (Eds.), *Adjectives and adverbs* (pp. 183-219). Oxford: Oxford University Press.
- Rotstein, C., & Winter, Y. (2004). Total adjectives vs. partial adjectives. Scale structure and higher-order modifiers. *Natural Language Semantics*, 12, 259-288.

- Stechow, A. von. (1984). Comparing semantic theories of comparison. *Journal of Semantics*, 3, 1-77.
- Svenonius, P., & Kennedy, C. (2006). Northern Norwegian degree questions and the syntax of measurement. In M. Frascarelli (Ed.), *Phases of Interpretation* (pp. 133-161). Berlin: De Gruyter.
- Tsujimura, N. (2001). Degree words and scalar structure in Japanese. *Lingua*, 111, 29-52.
- Von Stechow, K. (1993). Excessive constructions. *Natural Language Semantics*, 1, 123-148.
- Winter, Y. (2006). Closure and telicity across categories. *Proceedings of SALT*, 16, 1-15.
- Yoon, Y. (1996). Total and partial predicates and the weak and strong interpretation. *Natural Language Semantics*, 4, 217-236.

SOBRE EL AUTOR

Antonio Fábregas

Catedrático de Lengua Española en la Universidad de Tromsø (Noruega) desde 2011 y afiliado en el mismo centro a CASTL desde 2007. Su investigación y docencia se concentran en el estudio de la morfosintaxis y semántica del español sincrónico, en todas sus variedades.

Correo electrónico: antonio.fabregas@uit.no

Fecha de recepción: 01-09-14

Fecha de aceptación: 06-04-15